

Un zoófito de Juan Fernández poco conocido:

Parantipathes? fernandezii Brook (*)

POR

Gualterio LOOSER

Durante un breve viaje a bordo del «Orcoma» que hice con un grupo de amigos a Mas a Tierra de las Islas Juan Fernández, los últimos días del año pasado (24 a 28 de Diciembre de 1925), uno de mis compañeros, don Roberto León, compró a un pescador un extraño objeto que éste denominaba «árbol del mar» y que según él, crecía en el fondo de la Bahía Cumberland, que es el puerto de la Isla.

Rogué a mi amigo me obsequiara un pedazo y, de regreso a Santiago, no me fué difícil comprobar que el «árbol del mar» era el *Parantipathes? fernandezii* Brook, zoofito o coral del orden de los Antipathidae, clase Anthozoa según Bourne (1). Esta especie es endémica de los mares de este archipiélago.

Posteriormente el Sr. León tuvo la gentileza de obsequiar el ejemplar entero al Museo Nacional.

Este establecimiento poseía ya tres ejemplares:

Dos ramas traídas por el señor Stolp en 1895 y 1896.

Un coral completo obsequiado por don Santiago de Toro Herrera en 1914. Este es notabilísimo porque es el único completo con pólipos, base etc.

En cambio, el ejemplar del Sr. León es mucho más grande que los anteriores, pero carece de pólipos. Era, pues, una colonia muerta.

Pero al querer adelantar mi estudio, tropecé con el

(*) Nota leída en sesión general del 21 de Noviembre de 1926 de la *Sociedad Chilena de Historia Natural*.

(1) G. C. Bourne, *The Anthozoa* en *A Treatise on Zoology* edited by E. Ray Lankester, Part. II, London 1900.

(2) Brook (George)—*Report on the Antipatharia* en *Voyage of H. M. S. Challenger, Zoology*, vol XXXII, London, 1889. pág. 144.

obstáculo que la literatura al respecto parecía escasísima. Por fin, hallé una descripción detallada en la famosa obra *Voyage of H. M. S. Challenger* debida a George Brook (2). El Dr. R. A. Philippi en su publicación titulada «Zoofitos chilenos del Museo Nacional», Santiago 1892, pág. 8, menciona un zoofito hexactinio de Juan Fernández que atribuye al género *Antipathes* Pall. Posiblemente se trata de la misma especie que traje yo, pero debido al material insuficiente, como lo hace notar este ilustre sabio, no pudo clasificarlo en debida forma. El primero que describió esta especie fué L. F. Pourtalès en 1874 (3).

Esto es todo, sólo dos zoólogos se han ocupado de nuestro coral, pues la referencia del Dr. Philippi no puede tomarse en cuenta por ser del todo insegura.

Poco satisfecho con este resultado, me dirigí al Museo Británico y a vuelta de correo, recibí una atenta carta del asistente de la Sección de Celenterados, noticiándome que mis referencias bibliográficas eran exactas, pues nada se ha publicado sobre nuestro Antipátido desde Brook, o sea desde el año 1889.

Lo anterior me parece justificar mi modesto trabajo sobre este olvidado habitante de los mares chilenos, con mayor razón ya que ni Pourtalès ni Brook dispusieron de material completo, según se deduce claramente de la descripción de este último.

Según Brook, este celentéreo vive a una profundidad de 65 a 220 brazas (119 a 400 metros). Como ya dije, es endémico de Juan Fernández, en todo caso no se conoce otra localidad donde vive y parece ser el único representante de su género en el Océano Pacífico, que también se conoce de las Antillas y del Mediterráneo.

Ahora pasaré a describir el ejemplar que por mi intermedio llegó al Museo Nacional.

Este mide 1.70 m. de altura y un ancho no inferior a 0.80 m. hasta 1 m. cuando sus ramas están sueltas. Su aspecto recuerda exactamente el de una planta, lo que justifica plenamente el nombre de «árbol del mar» que le

(3) Pourtalès (L. F.)—Catalogue Museum Comparative Zoology at Harvard College, Cambridge, Mass. 1874 y Bull. Museum Comparative Zoology at Harvard College, vol. VI, N.º 4, Antipatharia, pp. 113—118, 1 pl., 1880 (fide Brook).

daba el pescador que se lo vendió a mi amigo León. Lo comparo a ciertos arbustos de las Ramnáceas, por ej. el trevo (*Trevoa trinervis*) cuando está sin hojas, o también al espino (*Acacia cavenia*); pero sus cerdas o pinas que corresponden a las espinas de los vegetales mencionados son mucho más delgadas y flexibles. Este zoofito estaba adherido a una piedra de basalto pesada de unos 35 cm. de largo por 20 de ancho, por medio de una especie de callo cónico de $7\frac{1}{2}$ cm. de diámetro, que no es otra cosa que el ensanchamiento de la base del tronco o eje de la colonia. Cuando el pescador lo trajo a bordo del «Orcoma», venía adherido a la piedra; pero durante el viaje se desprendió. A la piedra estaban pegados varios moluscos.

Desde el centro del callo de adherencia, se levanta el eje principal, tiene $18\frac{1}{2}$ mm. de diámetro, es de color negruzco, opaco, duro y áspero al tacto. A los 4 cm. del callo sale la primera ramificación y a los 6 otra y así sucesivamente. Las ramas secundarias vuelven a ramificarse repetidas veces, disminuyendo de diámetro hasta formar una enmarañada tupición. Las últimas ramificaciones (pinas o cerdas) son delgadísimas; su diámetro es de unos 0.4 mm. y hasta 25 mm. de largo; pero en general miden de 10 a 15 mm. Este coral, mirado desde cierta distancia, tiene un color café-negruzco. Las ramificaciones más gruesas no siguen un sistema determinado. En general, son alternas pero se observan algunas más o menos opuestas. Las ramas son casi todas tortuosas y de sección circular. Las divisiones de último orden (pinas o cerdas) están casi todas colocadas en un mismo plano. Una nace a un lado del eje y otra diametralmente opuesta; pero un poco más adelante o atrás, pues son alternas. Los puntos de nacimiento de las espinas distan unos de otros 3 a 4 mm. aproximadamente. Las ramas más gruesas no llevan pinas; pero se observan a menudo restos y también prominencias como de antiguas ramas rotas. Las ramificaciones delgadas son bastante quebradizas; pero en conjunto el coral no carece de cierta elasticidad, pudiéndose sin inconveniente contraer las ramas mediante una amarra. A lo largo de las ramas se ven numerosas manchas de color amarilloterroso, que son probablemente restos de cenenuquima.

Esta colonia estaba muerta y los pólipos y el cenemquima han desaparecido. Lo que queda es el armazón del coral. Cuando se pasa la mano por las ramas y pinas, se nota que son marcadamente ásperas al tacto, debido a la existencia de innumerables espinitas tupidas muy fácil de observar, aun con un lente de poca fuerza. (véanse figuras). Todas están en filas longitudinales con el ápice dirigido hacia el extremo de la pina. Probablemente su rol es facilitar la adherencia del cenemquima y de los pólipos.

La colonia obsequiada al Museo Nacional por don Santiago de Toro Herrera es importante por ser la única que tiene pólipos, los cuales se hallan únicamente en las ramificaciones delgadas y principalmente en las pinas dispuestas en fila continuas en la cara superior de ellas. Su forma es alargada y están en contacto al parecer directo entre ellos. En los lados y debajo, todas las pinas están cubiertas por cenemquima o sea la masa que cubre el coral en toda su superficie. Cada pólipo mide $1\frac{1}{2}$ mm. de largo por $\frac{1}{2}$ o $\frac{3}{4}$ mm. de ancho más o menos. El color de los pólipos y cenemquima seco es amarillo. No pude ver restos de tentáculos que deben ser seis por pólipo. Este forma una pequeña protuberancia que en el medio tiene una línea atravesada a la pina, lugar donde seguramente estuvo la boca. Sólo los pólipos más próximos a la base de las pinas tienen la hendidura bucal abierta, en los otros no se nota ninguna abertura como si su desarrollo no fuera aun completo.

Sintetizando mis observaciones en los cuatro ejemplares que he tenido a la vista, me atrevo a proponer la siguiente:

Diagnosis completada

P. coral hasta de 1.70 metros (o más) de altura, con una dilatación basal cónica de 5 a $7\frac{1}{2}$ cm. de diámetro para adherirse a los cuerpos extraños. El tronco (diámetro de $12\frac{1}{2}$ a $18\frac{1}{2}$ mm.), se ramifica ya a pocos centímetros de la base repetidas veces, adelgazándose estas ramificaciones, en último término, hasta menos de $\frac{1}{2}$ mm. Ramillas pinadas, con las pinas mucho menos largas que ellas y alternas, densamente hirsutas, cubiertas con espigas cortas

dispuestas en filas longitudinales. Espinas un tanto comprimidas, algo curvas con la punta dirigida hacia el extremo de la pina. Estas son más bien más largas y numerosas que en *Parantipathes tetrasticha* (4).

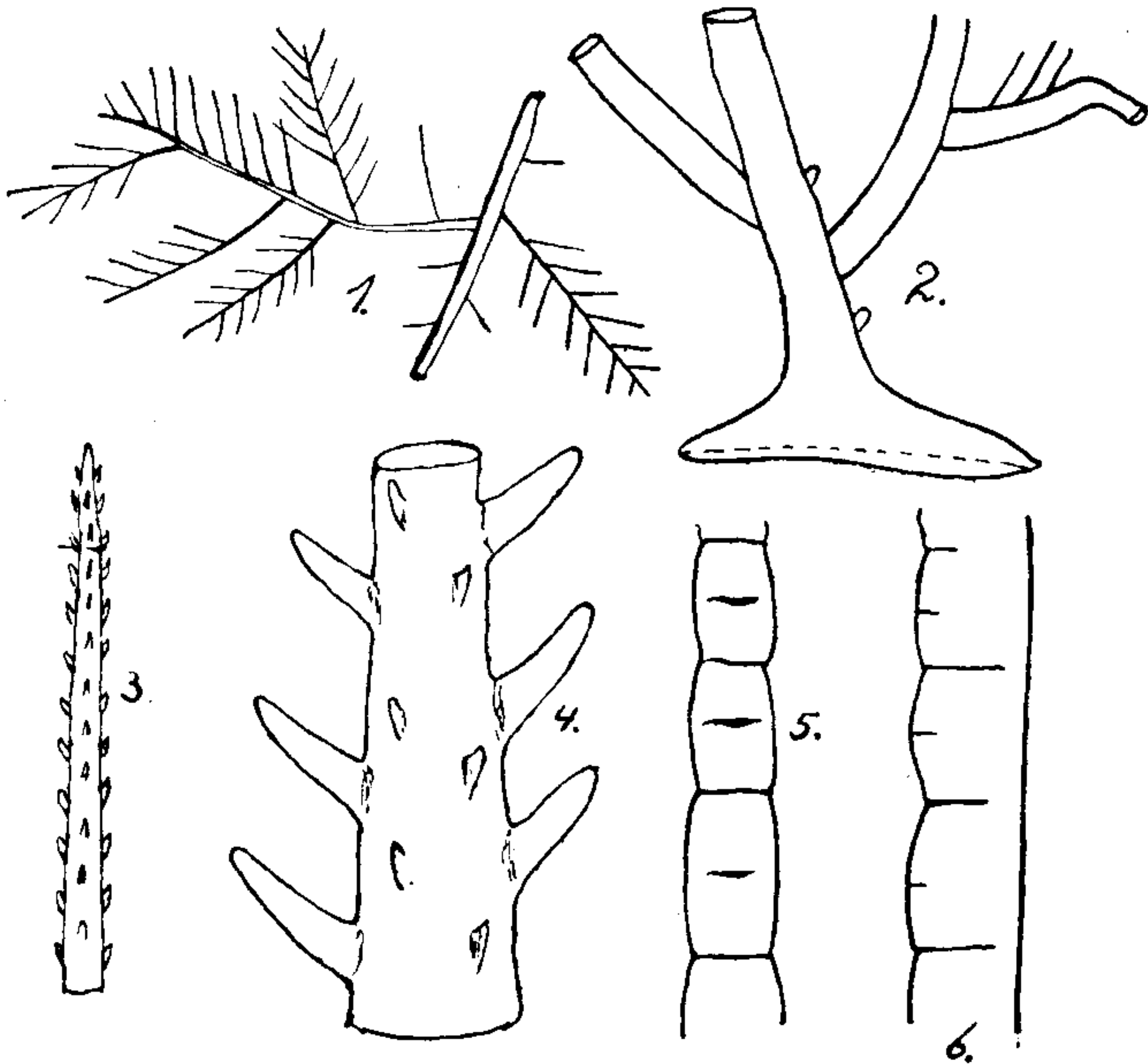


Fig. 38.—*Parantipathes? fernandezii*, Brook

1. Ramificaciones delgadas y pinas sin pólipos
2. Base y tronco (ejemplar León).
3. Una pina sin pólipos aumentada.
4. Una pina sin pólipos muy aumentada.
5. Pólipos vistos de arriba (ejemplar Toro H.)
6. " " " lado " " "

Pólipos elongados (largo $1-1\frac{3}{4}$ por $\frac{1}{2}$ a $\frac{3}{4}$ mm. de ancho), con tentáculos cortos. Los pólipos situados en fila en la parte superior de las pinas y ramificaciones delgadas.

Habitat: Mares vecinos a Juan Fernández, entre 119 y 400 metros de profundidad.

En esta diagnosis, he añadido los datos que se refieren a la base y tronco que Pourtalès y Brook no conocieron. En lo demás, me he atendido a la descripción de este

(4) *Parantipathes? tetrasticha* (Pourtalès) Brook en Brook l. c. pág. 143.

último, traduciéndola libremente, para ajustarla mejor a la realidad.

Esta especie fué descrita por vez primera por Pourtalès como *Antipathes Fernandezii*, siendo pasada por Brook, pero con cierta duda, a *Parantipathes*, género nuevo creado por él y que se caracteriza por la forma alargada de sus pólipos. No pretendo resolver esta ardua cuestión sistemática que dejó gustoso a especialistas más calificados.

Antes de terminar, quiero referirme a la opinión del Dr. Philippi que los mares chilenos son muy pobres en zoófitos y corales, quien atribuye esta pobreza a la influencia desfavorable de la corriente fría de Humboldt (5). Creo que esta apreciación es errada, por lo menos en la forma absoluta expuesta por el señor Philippi. En los «Reports» del Challenger se mencionan 5 especies de Antipátidos y 17 de Alcionarios que este naturalista no conoció y que aún no se encuentran representados en el Museo Nacional (6). Si el Challenger pudo descubrir no menos de 22 especies nuevas durante una estadía en los mares chilenos forzosamente breve, creo no estar alejado de la realidad si digo que muy probablemente investigaciones cuidadosas harían subir considerablemente el número de zoófitos chilenos.

(5) Philippi (Dr. R. A.)—Los Zoófitos chilenos del Museo Nacional en Anales del Mus. Nac. Chile; primera sección, Santiago 1892; pág. 5.

(6) Véase Bernardino Quijada—Catálogo de la colección de los Celenterados del Museo Nacional en Boletín Museo Nacional III. Santiago, 1911, págs. 163—184.

